Mexicanos y centroamericanos: instituciones culturales y revistas literarias

Daniel R. Fernández

Instituciones culturales

En cuanto a instituciones culturales se refiere, el pueblo méxico-estadounidense ha tenido que luchar por muchos años para abrirse paso en Norteamérica y erigir sus propios órganos de expresión y difusión cultural. No hay que olvidar que al final de la guerra entre México y los Estados Unidos los mexicanos quedaron huérfanos en tanto se refiere a instituciones de cualquier tipo. Oficialmente, según estipulaba el Tratado de Guadalupe Hidalgo de 1848, los más de 77.000 mexicanos que habitaban en los territorios cedidos a los Estados Unidos pasaban a ser ciudadanos estadounidenses, con los mismos derechos, privilegios y garantías que sus conciudadanos anglosajones. Según este tratado, las instituciones estadounidenses se encargarían de proteger los derechos e intereses de estos nuevos estadounidenses. La realidad fue otra muy distinta. La mayoría de los mexicanos, de hecho, pronto se vieron desplazados y subordinados por los anglosajones. Enajenados en su propia tierra e inermes ante una serie de leyes discriminatorias que se promulgaron en contra de sus intereses, los mexicanos perdieron sus tierras, bienes, poder y privilegios sociales.

Hacia finales del siglo XIX y principios del XX, para defenderse y prestarse apoyo mutuo, en el seno de la población mexicana se empiezan a formar sociedades fraternales mutualistas. Sociedades tales como la Alianza Hispano Americana (1894), la Sociedad Protección Mutua de Trabajadores Unidos (1900), la Cámara de Comercio Mexicana (1918), la Sociedad Mutualista Mexicana (1918) y la Sociedad Unión Cultural Mexicana (1924) proporcionaban a sus miembros todo tipo de servicios, protección, asesoría y apoyo económico en tiempos de penuria. Pero más allá de estos beneficios, estas y otras entidades mutualistas ayudaban al mexicano a proteger y a defender su identidad cultural, pues hay que hacer hincapié en el hecho de que un rasgo común de estas sociedades era precisamente la promoción de la identidad y cultura mexicanas y la defensa de la lengua española. La formación de las sociedades mutualistas fue un paso decisivo, ya que era fundamental la cooperación y la ayuda mutua para lograr la supervivencia del méxico-estadounidense en todos los planos de su existencia: social, político, económico, laboral, lingüístico y cultural.

No es de extrañar, pues, el hecho de que desde que existen mexicanos en la Unión Estadounidense es imposible deslindar la cultura y el idioma de la lucha por la justicia social. De ahí que la defensa de la cultura mexicana y el idioma español siempre haya sido vista como uno de los postulados fundamentales de la mayoría de los organismos y las instituciones méxico-estadounidenses que se han formado a lo largo de los años. Tal es exactamente el caso de la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos (LULAC), fundada en 1929, en Corpus Christi, Texas. No es esta únicamente la organización de hispanos con mayor tradición en el país, sino también la más numerosa, ya que cuenta hoy con más de 115.000 miembros activos en toda la extensión territorial de los Estados Unidos. Según el cibersitio oficial de LULAC: '[L]a misión de la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos (LULAC) es mejorar la situación económica, los logros educativos, la influencia política, la salud y los derechos civiles de la población hispana de los Estados Unidos'. Han sido muchos y variados los logros de este organismo. Por ejemplo, en 1945 logró que se eliminase la segregación étnica en el sistema escolar público del condado de Orange, California, cuyas escuelas no permitían a los niños y jóvenes mexicanos asistir a las escuelas

de los anglosajones. En la actualidad, LULAC ofrece una amplia gama de servicios públicos, otorga becas de estudio y administra varios programas educativos y culturales. En los últimos años LULAC ha luchado enconadamente en contra del movimiento English Only, movimiento que propone la eliminación de la enseñanza bilingüe en varios estados del país.

Actualmente hay muchas fundaciones y asociaciones cuyo propósito primordial es el fomento de la educación. Cabe mencionar aquí la Association of Mexican-American Educators, instituida en 1965, la National Association of Chicano and Chicana Studies (NACCS) y la Society for the Advancement of Chicanos and Native Americans in Science (SACNAS), ambas fundadas a principios de los años setenta. Una de las organizaciones más visibles y activas, si bien de las más extremistas y radicales, es el Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán (MEChA), fundado en 1969. Según su texto fundacional, 'El Plan espiritual de Aztlán', MEChA es una entidad cuya meta es precisamente la independencia total, la autodeterminación política y cultural del pueblo chicano en los antiguos territorios mexicanos.

Aparte de estas instituciones y otras entidades nacionales, existen un sinnúmero de organismos regionales y locales que promueven la cultura mexicana. Por ejemplo, en la ciudad de Nueva York, la cual en las últimas dos décadas ha recibido a miles de inmigrantes provenientes de Guerrero y Puebla y de otros estados de la república mexicana, han empezado a surgir varias organizaciones. Las que más se destacan son la Asociación Tepeyac de Nueva York, la Casa Puebla y la Asociación Mano a Mano: Cultura Mexicana Sin Fronteras. Todos estos organismos sin ánimo de lucro han surgido en los últimos diez años con el fin no solo de prestar servicios básicos al inmigrante sino también el de promover la cultura mexicana por medio de programas y talleres educativos y mediante la organización y el patrocinio de actividades y actos culturales de todo tipo.

Queda claro, pues, que los mexicanos han tenido que forjarse sus propias instituciones por sí solos y por sus propios medios, sin ayuda directa de la república mexicana. Bien es sabido que, tras la pérdida de sus territorios nacionales, México se desentendió de sus ciudadanos en los Estados Unidos, quienes de muchas maneras se sintieron abandonados por su patria. Desgraciadamente, durante la segunda parte del siglo XIX y la mayor parte del XX, México hizo muy poco por mitigar ese sentimiento y estado de abandono. A partir de la última década del siglo XX, sin embargo, el Gobierno mexicano ha tratado de rectificar los errores pasados y ha empezado a poner en práctica una serie de políticas de 'acercamiento'. En 1996, por ejemplo, se aprueba en México una reforma constitucional que permite que el mexicano en el extranjero tenga dos nacionalidades. Es decir, a partir del 20 de marzo de 1998, fecha en que entra en vigor la reforma constitucional, el mexicano de los Estados Unidos puede por fin adquirir la nacionalidad estadounidense sin riesgo a perder la mexicana.

Además, como parte de estas políticas de acercamiento, el Gobierno mexicano, por medio de la Secretaría de Relaciones Exteriores, crea en 1990 el Programa para Comunidades Mexicanas en el Extranjero. Por medio de este programa el Gobierno mexicano dona anualmente miles de textos, ofrece clases de alfabetización, entrena y envía maestros a trabajar con comunidades mexicanas en los Estados Unidos.

Asimismo, como parte de esta misma iniciativa se dispuso la fundación en Nueva York, Los Ángeles, San Antonio y en otras once ciudades estadounidenses del Instituto Cultural Mexicano, cuyo propósito es el de difundir y potenciar la cultura mexicana en los Estados Unidos. Por medio de sus diversas localidades el Instituto ofrece clases y talleres y también organiza y patrocina exposiciones de arte y fotografía, obras de teatro, ponencias, actos musicales, congresos y conferencias.

Los centroamericanos en los Estados Unidos, cuya mayoría llega al país en los años setenta y ochenta, aún tienen mucho camino que recorrer en lo concerniente a la institucional-

lización de sus propios organismos culturales. Sin embargo, hay indicios de que las cosas marchan por buen camino. En todas las ciudades en donde hay centroamericanos, por ejemplo, existen centros de ayuda al inmigrante, centros donde los inmigrantes del Istmo se reúnen y comparten sus tradiciones. Pongamos por caso el Centro de Recursos para Centroamericanos (CARECEN) de Los Ángeles, fundado en 1983 por un grupo de refugiados salvadoreños con el fin de ofrecer asesoría y ayuda legal a quienes buscaban legalizar su estado migratorio en el país anfitrión. Con el pasar del tiempo el centro fue ampliándose en su enfoque y en el tipo de servicios que brindaba; actualmente, aparte de los servicios básicos que proporciona a inmigrantes, ofrece varios programas educativos y cursos de capacitación profesional. Como este hay múltiples centros a lo largo y ancho del país que operan localmente; es de esperarse que, con el tiempo, estas organizaciones se amplíen y extiendan su alcance para ocuparse de asuntos culturales.

Revistas literarias

Bien es sabido que las revistas literarias tienen su apogeo en el siglo XIX en Europa; pero, como nos lo recuerda Luis Leal, los primeros barruntos de lo que vendría a conocerse como el género de la revista literaria tienen su origen dos siglos antes, en el *Giornale d'letterati* de Francesco Nazzari, publicado en 1668, en la *Nouvelles de la République des Lettres,* publicada por el filósofo francés Pierre Bayle en Holanda, y en *Le Mercure Galant*, editado en 1672. En el mundo hispano, hacia 1739, Juan Salafranca y Leopoldo Gerónimo Puig editan el *Diario de los literatos de España* y en México José Antonio Azlate saca a la luz su *Diario Literario de México*.

En los territorios mexicanos norteños que habrían de pasar a manos estadounidenses tras la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo en 1848, hay que esperar, sin embargo, hasta finales del siglo XIX para que empiecen a editarse y a distribuirse las primeras gacetas y revistas literarias. Es entonces cuando surgen publicaciones como la *Revista Hispano-Americana* (1889) y la *Revista Católica* (1875-1900) de Las Vegas, Nuevo México, en la que se publica por entregas una de las primeras novelas escritas en español en los Estados Unidos, *Deudas pagadas* (1875), de autor anónimo. Hay que advertir, no obstante, que en esta época y desde un principio, en los Estados Unidos los periódicos han desempeñado un papel fundamental en la difusión de obras literarias escritas en español.



Alfonso Reyes.

Ya bien entrado el siglo XX, se funda en Nueva York la revista *La Nueva Democracia* (1920-1963), dirigida en un principio por Samuel Guy Inman como órgano del Comité de Cooperación en la América Latina. En los años treinta la revista pasa a manos del pensador mexicano Alberto Rembao (1895-1963), radicado en Nueva York, quien la dirigió hasta su muerte en 1963, año en que deja de editarse. Se distingue esta revista no solo por su longevidad, fenómeno insólito en el precario mundo de las revistas literarias, sino también por la calidad de lo que publicaba: en sus hojas colaboran intelectuales y escritores de la talla de Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Gabriela Mistral, Juana de Ibarbourou, Francisco Romero, Germán Arciniegas, Luis Alberto Sánchez, Arturo Capdevila, Gastón Figueira y Víctor Raúl Haya de la Torre, entre otros.

Desafortunadamente son pocas las revistas como *La Nueva Democracia* que se dan en los Estados Unidos en la primera mitad del siglo XX. Habrá que esperar hasta el surgimiento del movimiento chicano de los años sesenta y setenta para que las revistas literarias mexicano-estadounidenses lleguen a su momento de mayor pujanza. Hay que destacar aquí revistas como *El Grito* (1967-1974), *Con Safos* (1968-1972), *Aztlán* (1970-), *La Palabra: Revista de Literatura Chicana* (1979-1985) y *Revista Chicano-Riqueña* (1973-1985). Por medio de las páginas de estas y otras publicaciones se dieron a conocer los escritores chicanos más importantes del momento. Hubo de hecho un sinnúmero de revistas de

corta vida que, sin embargo, no por ello son menos importantes. Cabe mencionar aquí, por ejemplo, publicaciones como *Tejidos* (1974-1978), de la ciudad de Austin, y *Caracol* (1974-1977), de San Antonio; ambas revistas fueron claves en la gestación del 'renacimiento chicano' que surgió en Texas en la década de los setenta. Estas y otras revistas reunieron en torno suyo a un grupo importante de escritores chicanos, dándoles un foro para que se expresasen.

No obstante, la mayoría de las revistas que nacen en los años sesenta y setenta, con la excepción de un puñado de ellas, no pudieron sobreponerse al cúmulo de problemas que las plagaron desde el principio. Es la estudiosa y escritora chicana Yvonne Yarbro Bejarano (1980) en 'Reseña de revistas chicanas: problemas y tendencias' quien nos explica que 'unos problemas muy comunes [de las revistas literarias chicanas] son la publicación irregular, la escasez de crítica literaria, el énfasis en la poesía a expensas de la ficción y el teatro, y el número excesivo de errores tipográficos, sobre todo en español. Por otra parte, parece que las revistas se han vuelto más selectivas en el material que publican. El problema más apremiante, sin embargo, sigue siendo el de sobrevivir. Algunas veteranas han desaparecido y otras siguen bajo otra forma, pero ya no son revistas'.

Este último es verdaderamente el problema más apremiante; aunque pocas, existen revistas que se han mantenido en pie hasta nuestros días. Tal es el caso de *The American Review* (1973-), que continúa la tradición de la *Revista Chicano-Riqueña*, fundada por Nicolás Kanellos y Luis Dávila, y la revista *Aztlán* de Los Ángeles. Sin embargo, solo sobreviven gracias a la protección y al patrocinio de las universidades que las auspician. Sin este tipo de apoyo pocas revistas literarias méxico-estadounidenses sobrevivirían los embates y las presiones económicas que suelen ser el azote de las revistas literarias; pues, como es bien sabido, como regla general no son muchas las personas que patrocinan y se suscriben a publicaciones de este tipo. Por el mismo motivo son verdaderamente pocas las revistas literarias independientes. Como nos dice Víctor Fuentes (1998: 12), director asociado de la revista semestral *Ventana Abierta*: '[L]as revistas de creación y de pensamiento, en español, fuera del ámbito académico se pueden contar con uno o dos dedos de la mano'. Pese a las dificultades, Víctor Fuentes, al lado de Luis Leal, gran estudioso de la literatura mexicana y chicana, lanzaron en 1996 el primer número de *Ventana Abierta,* que, en el decir de sus editores, 'es una revista independiente fundada con el propósito de llenar un hueco en las vías de comunicación hoy entre latinos/as que desean expresarse en español', como reza la frente-portada de cada uno de los más de veinte números que han salido hasta la fecha.

Hay indicios de que este mismo hueco se está llenando también de otra manera y por otros medios. En la Red, por ejemplo, es hoy posible encontrar un sinnúmero de revistas literarias en versión electrónica y también múltiples cibersitios, que si bien no siguen el formato clásico de la revista literaria, de igual manera proporcionan mucha información sobre la literatura méxico-estadounidense. Tal es el caso del cibersitio *La Bloga,* por ejemplo, que es mucho más que un *web log*, o un diario de Internet. En *La Bloga* podemos encontrar reseñas, entrevistas a escritores chicanos y biografías de estos. Además, *La Bloga* nos ofrece un sinnúmero de enlaces mediante los cuales se puede acceder a la obra poética, ensayística y narrativa de varios autores. Quizá sea este el futuro de la revista literaria, aunque no hay que olvidar que este tipo de formato tiene también sus problemas y limitaciones; uno de estos, por ejemplo, es el hecho de que los cibersitios no son permanentes y que de un día para otro, por uno u otro motivo, pueden desaparecer de la Red. La revista literaria clásica aún no pierde, pues, 'su posesión privilegiada entre el periódico y el libro, más permanente que el primero y más accesible que este', que 'la convierte en el medio ideal para la expresión inmediata de ideas y obras literarias de creación y artísticas' (vid. el artículo de Víctor Fuentes).